



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v2i01.105>

Joanne Rappaport, *Cowards Don't Make History. Orlando Fals Borda and the Origins of Participatory Action Research*. Durham: Duke University Press, 2020, 286 pp. ISBN(s): 978-147-801-254-2, 978-147-800-998-6.<sup>1</sup>

“El cobarde no hace historia”, frase que le da el título al nuevo libro de la antropóloga Joanne Rappaport, pertenece a Juana Julia Guzmán, una líder campesina del Caribe colombiano que, a comienzos del siglo XX, encabezó una movilización exigiendo la eliminación de la *matrícula*, un sistema de peonaje que ratificaba la relación de dependencia y verticalidad entre los campesinos y las haciendas. Durante los años setenta, en un trabajo colaborativo con el sociólogo Orlando Fals Borda y otros académicos de tradición marxista pertenecientes a la Fundación Caribe y al colectivo La Rosca, Juana Julia y activistas campesinos de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), se dieron a la tarea de reconstruir los itinerarios de la historia campesina en el Caribe con el fin de contribuir a las luchas por la reforma agraria. *Cowards Don't Make History* explora la metodología de investigación-acción participativa (IAP) desarrollada por este grupo de activistas y académicos en el Caribe colombiano durante los años setenta.

¿Qué significaba, para la Fundación Caribe, crear una relación de investigación colaborativa? ¿Cómo se convirtieron la historia y las ciencias sociales en herramientas para la acción política? ¿Cuáles tensiones, silencios y relaciones de poder emergieron en este proceso? Para Rappaport, al escarbar en los archivos y al recuperar las historias orales de líderes campesinos caribeños que participaron en las tomas de tierras y movilizaciones en contra de la matrícula, los activistas campesinos y académicos buscaban recuperar el pasado para transformar el presente. En este sentido, el proceso de IAP que se desarrolló en el Caribe concebía la investigación, más que como un mero ejercicio intelectual, como un acto político, colectivo y colaborativo en el que el conocimiento académico se combinaba con el conocimiento y las epistemologías campesinas para generar una ruta de transformación de las relaciones de poder existentes. *Cowards Don't Make History* nos cuenta la historia de ese momento particular de

---

<sup>1</sup> Edición en español: Joanne Rappaport, *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021. ISBN: 978-958-784-626-3.

reforma agraria en el Caribe en el que la investigación social se puso al servicio de la lucha campesina.

Rappaport afirma que su trabajo es etnográfico. La triangulación de material de archivo, con entrevistas a profundidad realizadas a intelectuales y activistas que participaron directamente en el proceso con Fals Borda, así como a investigadores sociales que actualmente utilizan esta metodología en Colombia, le permite a Rappaport hacer una “descripción densa” de la cotidianidad y de la estructura de la IAP en el Caribe; de las relaciones sociales y de investigación que se entablaron entre sus protagonistas, y de los diferentes roles que sus participantes ocuparon en el proceso. En particular, el libro se concentra en los dos procedimientos principales usados por la Fundación Caribe: la recuperación crítica y la devolución sistemática.

La Fundación Caribe definió la recuperación crítica como el proceso de investigar el pasado, con el propósito de recuperar experiencias que fueron útiles antes para desafiar los arreglos de poder y los privilegios de la clase terrateniente. En un trabajo de recolección y análisis de material de archivo y de historias orales, la Fundación Caribe identificó itinerarios de lucha política que podían ser reactivados y apropiados por los activistas campesinos de los años setenta para ponerlos al servicio de su propia lucha. En este riguroso trabajo de etnografía histórica, Rappaport sitúa las cuatro historias gráficas elaboradas por el caricaturista Uliyanov Chalarka durante los años 1972 y 1974, a través de la Fundación Caribe, como el “escenario etnográfico privilegiado” para entender lo que significaba, en la práctica, la participación y la producción de conocimiento colaborativo (p.71). Los cómics de Chalarka cumplieron un papel fundamental en la recuperación crítica, pues, al retratar gráficamente y en un lenguaje no técnico las movilizaciones campesinas del pasado, Chalarka logró conectar a los activistas campesinos de los años setenta con su historia y con una larga tradición de resistencia campesina en el Caribe.

El segundo procedimiento utilizado por la Fundación Caribe en su trabajo colaborativo con la ANUC fue el de devolución sistemática, el cual consistía en una serie de conversaciones y encuentros en los que se difundían los resultados del proceso de recuperación crítica. Rappaport afirma que, más que un proceso unidireccional de “devolución” de lo investigado a las comunidades campesinas, la Fundación Caribe entabló conversaciones múltiples, activas y bidireccionales en las que los activistas campesinos retroalimentaban constantemente el proceso investigativo, lo dotaban de nuevos sentidos y lo situaban en el marco de sus propias preocupaciones. Ni la recuperación crítica ni la devolución sistemática eran procesos terminados o necesariamente secuenciales. Más bien, emergían en conversaciones e intercambios constantes que iban transformando el proceso colaborativo y sus objetivos.

A lo largo del libro, Rappaport identifica algunas prácticas y perspectivas claves para entender la construcción de la IAP en el Caribe y para pensar en los legados de este proceso en la investigación actual. El libro muestra, por ejemplo, cómo Fals Borda y los intelectuales y activistas que trabajaron con él definieron a la IAP como una práctica situada. En lugar de

establecer instrucciones sobre rutas de investigación y acción determinadas, la experiencia de la IAP fue un proceso construido en y para el contexto particular de las luchas campesinas en el Caribe con la participación activa de los actores sociales directamente involucrados en ese contexto específico.

Rappaport también explica que, para la Fundación Caribe, más que una herramienta de investigación académica, el archivo y las historias del pasado funcionaron como repositorios vivos que le daban sentido a la lucha del presente y que conectaban a los activistas campesinos con su historia. En este contexto, el libro recupera la noción construida por Fals Borda de “archivos de baúl” (p.156-158), que hace referencia a las historias y materiales sobre luchas pasadas preservados por los miembros más antiguos de una comunidad. Para Fals Borda, los archivos de baúl de los líderes campesinos del pasado fueron herramientas indispensables para que los activistas jóvenes se conectaran con su historia y para despertar emociones de pertenencia y esperanza en los activistas de la ANUC. El archivo fue, entonces, una herramienta viva de historias, materiales y afectos que se re-situaba y re-significaba constantemente en el marco de las luchas campesinas presentes.

Desde esta perspectiva, Rappaport afirma que el archivo de Fals Borda, que guarda los materiales producidos durante su proceso de colaboración con el movimiento campesino en el Caribe, y los volúmenes de su *Historia Doble de la Costa* deberían ser interpretados desde el marco de la IAP, en tanto que las categorías, cronologías y sentidos de estos materiales están delineados dentro del contexto y para el servicio de la investigación-acción. El libro de Rappaport se convierte, entonces, en una herramienta fundamental para los investigadores actuales al navegar, interpretar y utilizar los materiales producidos por Fals Borda y la IAP en la costa Caribe colombiana.

*Cowards Don't Make History* también recupera de Fals Borda el concepto de “investigador anfibio” o investigador “sentipensante” (p.230), definido como el académico que no solo investiga, sino que también empatiza y toma acción contra las injusticias. El investigador anfibio incorpora sus afectos en el proceso investigativo y toma acción, basado en un proceso de análisis riguroso de sus materiales y en el establecimiento de canales de comunicación e intercambio entre el “conocimiento popular” y la práctica académica. Sin embargo, Rappaport no romantiza el trabajo de Fals Borda como “investigador anfibio”. Por el contrario, explora las diferentes relaciones de poder no cuestionadas por la Fundación Caribe que, finalmente, llevaron a silenciamientos y paternalismos.

En últimas, Rappaport parece hacer ella misma un trabajo de recuperación crítica en el que, a partir de la experiencia pasada, nos lleva a los investigadores sociales a cuestionarnos por el rol de la investigación en la transformación social. El libro abre canales para que los investigadores actuales reflexionemos sobre nuestra práctica investigativa y nos posicionemos en una tradición de la que muchos somos herederos. El último capítulo del libro, en el que se indaga por los legados de la IAP sobre la investigación actual en Colombia, muestra que las rutas

de cuestionamientos y desafíos planteados por los activistas e investigadores en los años setenta no pueden ser más vigentes. ¿Cuál es el papel de la recuperación crítica en el proceso de paz actual en Colombia?, se preguntan Rapaport y los activistas y académicos que participaron en las entrevistas y talleres para este libro. *Cowards Don't Make History* no responde a esa pregunta, pero sí nos recuerda que, aunque el trabajo de Fals Borda no puede ser replicado, sí nos puede inspirar a posicionarnos como “anfibia” en un contexto político atravesado por la violencia y la injusticia.

**Margarita Martínez-Osorio**

*Indiana University, Bloomington*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4794-1655>

